

EL GUADALENTIN.

PERIODICO LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES.

PRECIOS.

En Toda España: Un trimestre 1'50 pesetas
Número corriente 10 céntimos. Atrasado 25.
Pago anticipado.
Sueltos, reclamos, comunicados y anuncios, á precios convencionales, con rebaja para los suscritores.

DIRECTOR

FERNANDO PALANQUES AYÉN

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

ADVERTENCIAS.

Todas las suscripciones daran principio el primero de cada mes.
Los originales deberan venir firmados por sus autores y no se devolveran sino en casos especiales.
La correspondencia al Director.

INTERESANTE.

A pesar de nuestras justas y continuas reclamaciones, contamos algunos Srs suscritores de fuera de la localidad que aun no han satisfecho sus descubiertos con esta Administración. Pues bien, á estos suplicamos de nuevo nos remitan lo que es nuestro, teniendo en cuenta que "El Guadalentin," es una empresa pobre para cuyo sostenimiento no venimos contando con otros recursos que el producto de las suscripciones.

LA MESA DEL PRESUPUESTO.

He aquí un tema verdaderamente na-

La tal mesa, considerada como simple mueble, presenta inmejorables condiciones de estabilidad y solidez, pues sobre ser de materia perdurable, se haya empotrada en las entrañas de la patria, y no hay cuidado de que pueda sufrir el más pequeño desperfecto. Nada teman, por lo tanto, los gastrónomos presupuestivos, pues se comerá en ella hasta la consumacion de los siglos.

El armatoste en cuestión, tiene su centro en Madrid, desde cuyo punto se estiende en diversas y prolongada alas por todos los ámbitos de la península, islas adyacentes y posesiones de ultramar, traspasando tambien los límites de nuestra nacionalidad para tener siquiera un sitio en casi todos los pueblos civilizados del planeta.

La mesa del presupuesto es, sin duda, la mejor servida que en España se conoce, y los manjares que en ella se presentan son de lo más sabroso y exquisito que puede imaginarse.

¡Cuan seductora es para los españoles la vista de esa interminable y espléndida mesa revuelta!

¡Que cuajada se halla de riquísimos platos y de escitantes entremeses!

Fijad en ella la mirada y la vereis profusamente cubierta de carteras ministeriales del más refinado gusto, de uniformes de todas clases, de manos, birretes, entorchados, cintas y colgajos, bandos y condecoraciones, capaces por sí solas de abrir el apetito presupuesti-

voro del mortal más recalcitrante y desengañado del mundo.

Varia el *menú* según el gusto de los que sirven la mesa; más como plato diario, como plato indispensable, figura siempre la tan decantada *sopa boba*. Esta mesa maravillosa nunca se halla desierta; pero, si á lo mejor de la función, como ocurre á cada paso, desaparece de pronto el dueño de la casa, al presentarse el nuevo señor tiemblan y padecen los presupuestivos como si se encontraran en casa de *Lucrecia Borgia*; consenles los tenedores de las manos y catan solo de aguzar el ingenio para poderse las echar de adoradores del radiante sol, que en estos casos es siempre el que más calienta, no quedando los otros recursos que el de buscar relaciones de amistad y recomendaciones de todo género para resolver satisfactoriamente el pavoroso problema de *comer ó no comer*; sin tener en cuenta que es forzoso ceder los apetecidos manjares á la voracidad de los amigos del afortunado mortal que ha logrado hacerse cargo del manejo de la casa, para disponer á su antojo de la codiciada mesa, con todas sus viandas y golosinas.

Existen, sin embargo, gastrónomos de tan desenfrenado apetito, que siguen engullendo tranquilamente con solo cambiar de actitud y volver la casaca en señal de respeto y admiracion á los nuevos señores.

Tal procedimiento, no obstante, es tan solo eficaz y provechoso para ciertos individuos de cuyo concurso puede sacarse algun partido, pues para otros infelices de nada sirven los broncos cambios ni los cambios de conversion.

¡Hay en España tanta casaca, que no puede volverse ya de ningun modo!

¡Son tantos los que no pueden dar el salto mortal sin correr gravísimo riesgo de dar con sus huesos en la tierra, comprometiendo la integridad personal!

La mesa del presupuesto es nuestra eterna manía. Casi todos los españoles se han sentado á ella, y los que no, aspiran, salvo raras y muy honrosas excepciones, á probar la eficacia de los succulentos platos que ofrece.

Y se comprende hasta cierto punto tal deseo, puesto que por un lado los españoles somos por naturaleza algo dados

á la holganza y estamos por desgracia acostumbrados á contar con alguien que provea constantemente á la satisfaccion de nuestras necesidades, y por otro nuestra industria esta empobrecida, nuestro comercio no se halla en estado floreciente y se encuentran casi cegadas las fuentes del trabajo nacional.

Por esta razon, media España trata de comerse á la otra media.

La cuestion es dar con la fórmula.

Antes los españoles nos hacíamos nobles; hoy nos hacemos empleados.

Antes contabamos con la mesa del mayorazgo, hoy tenemos á nuestra disposicion la mesa del presupuesto.

FALSIFICACION DEL TRIGO

Todo el mundo sabe que el comercio se distinguen tres variedades de trigo: el *duro*, semitransparente, córneo, que viene de Odessa, de Tangarok, de Africa y Egipto, y tambien se cultiva en España; el *tierno ó candeal* y el *intermedio ó semi-duro*, al que corresponden la mayor parte de las subvariedades europeas.

Agronómicamente considerado, el trigo se divide en siete especies que dan productos diferentes en varias de sus aplicaciones agrícolas, económicas ó industriales; más no podemos entrar, por falta de espacio, en detalles descriptivos.

La influencia de este artículo alimenticio sobre el aumento de poblacion es tan evidente, que cada año de escasez arrastra una disminucion en el número de habitantes. Por esta razón llegó á decir Malthus que allí donde crece un pan, nace un hombre.

La parte exterior del trigo está cubierta de materias grasas, olorosas y azoadas, en un estado particular de combinacion, que forman en el grano un barniz natural muy tenaz, especie de preservativo que le comunica un olor especial. Estas materias son las que dan al trigo mayor valor, haciéndole más lustroso y suave al tacto.

Está sujeto el trigo á ciertas alteraciones ó enfermedades, debidas á vegetaciones criptogámicas, *carbón*, *tizón*, *carries*, etc., que sustituyen al almidón

y hacen morena la harina. Ciertos insectos además atacan al trigo, con el cual también se mezclan algunas semillas difíciles de purgar.

El peso legal y medio del trigo es de 75 kilogramos por hectólitro, y el de primera calidad pesa cerca 78. A los trigos que no llegan al peso normal, suelen mojarlo en varios mercados; pero ese fraude es de poca importancia, y fácil de descubrir.

Otros trigos atacados por diversas enfermedades, pierden su brillo y su untuosidad; y en varios sitios del extranjero encubren esta falta engrasándole por medio de aceite que reparten con la pala. Dos á tres cucharadas les bastan para engrasar 20 sacos; y después de esta operación, el trigo está más suave al tacto y aumenta una peseta de precio por cada saco. En Normandía se valen de la nata en lugar de aceite para ese fraude, que, por otra parte, es fácil de descubrir, pues basta frotar algunos granos contra un pedazo de papel, ó echarles un poco de éter que disuelva el aceite.

Acaba de descubrirse en el Havre otra falsificación de los trigos. Algunos de estos, procedentes de Chile, tenían un color tan oscuro, que para facilitar su venta hubieron de blanquearlos por medio de ácido sulfuroso. Para esto hicieron pasar aire caliente cargado de diversos productos de la combustión del azufre, á la masa de trigo encasado en el cortador, á donde llegaban varios tubos llenos de agujeritos muy pequeños, repitiendo la operación sobre el mismo trigo con el intervalo de tres ó cuatro horas.

El trigo así transformado, ¿presenta inconvenientes para la salud pública? Es probable; mas en todo caso es un fraude que tiene por objeto ocultar su origen y algunas cualidades defectuosas que puede presentar, es decir, una industria que no debe autorizarse.

ERRORES DE LOS PADRES.

Es general en los labradores de reducido peculio, en los comerciantes de corto capital, y hasta en los trabajadores que solo cuentan con el pequeño producto, no siempre seguro, de sus jornales, el concebir ideas locas, ó forjarse castillos en el aire sobre la educación y el porvenir de sus hijos.

Se comprende perfectamente la natural tendencia del hombre á elevarse desde una clase inferior á otra superior; se comprende también que en personas sin malicia y en corazones sensibles germinen ideas y nazcan propósitos descabellados, que disculpa en gran parte el cariño paternal, que es y será siempre por naturaleza, ciego, exclusivo, forjador de deseos insaciables, creador de proyectos imaginarios, gérmen inagotable de esperanzas insensatas.

No es aquí mi objeto (libreme Dios de tal profanación) ridiculizar el sentimiento más

puro, mas desinteresado que existe en el corazón humano. No hay nada más respetable, más augusto, más santo que el amor paterno, égida protectora que tienden las generaciones que se van sobre las mismas que vienen; afecto que reúne la tristeza de los recuerdos y el júbilo de las esperanzas; que todo lo dá y nada recibe; impenetrable á la ira, al rencor, á los celos, á la envidia, siempre dispuesto para el olvido, para el perdón, para el sacrificio.

Pero ese mismo sentimiento, por lo mismo que es tan elevado, tan noble, tan augusto, es susceptible de extraviarse. Y ya lo he dicho: se extravía con harta frecuencia sobre la educación y porvenir de los hijos. Esto es un mal grave, que debe corregirse.

Es necesario advertir á los padres, y muy especialmente á los que no son ricos ó solo disfrutan de un mediano bienestar, es preciso aconsejarles que conviene á la felicidad de su prole, que aquel sentimiento se mantenga dentro de sus justos límites, que se despoje de toda exageración, de todo entusiasmo.

Tales hay que no pueden comprar zapatos á sus pequeñuelos, y ya sueñan con dedicarlos á una carrera literaria, abogado, ingeniero, médico, juez, magistrado, y arrostran todo género de privaciones, y soportan los más rudos trabajos por realizar sus propósitos.

Ya el niño se ha convertido en adolescente; ya ha ganado con un menor aprovechamiento, los cursos universitarios, cuando tiene el grado de licenciado ó la borla de doctor en la carrera que ha seguido.

¿Y después? Después sucede que, como son muchos los llamados y pocos los escogidos, el abogado no encuentra pleitos, el médico no tiene enfermos, el juez presunto se convierte en escribiente, y el magistrado futuro no pasa de memorialista.

Sucede que el joven que brillaba en las Universidades se oscurece en la sociedad; porque la sociedad no protege, no respeta, no apoya sino al que ha sido bastante afortunado ó bastante audaz para decir: «Yo soy hijo de mis obras: yo me basto á mí mismo; yo no te necesito.»

Sucede como los pretendientes á la grandeza, al esplendor, á la fortuna son muchos y los pedestales pocos; pocos son también los que se elevan, muchos los que caen.

Sucede que los caídos deploran amargamente el error de sus padres, y reniegan de una instrucción que no les sirve; maldicen su talento, que les hace desgraciados, y arrastran una existencia emponzoñada por el despecho, por la impotencia, por las privaciones.

Penétrense bien los padres de familia de estas rápidas indicaciones, tal vez amargas para algunos, pero que desgraciadamente son la realidad; comprendan que no hay oficio, profesión ó carrera que no den honra y provecho al que sabe ejercitarlas con decoro, celo y actividad. No se avergüencen de decir: «mi hijo será zapatero, sastre, car-

pintero....» Lo que sí debe avergonzarles es, de que exclamen: «Es un vago, un criminal, un perdido....»

Son contados los casos en que un padre de pocos recursos debe dedicar á su hijo á una carrera científica ó literaria. Si el niño manifiesta una inteligencia precoz ó una inclinación decidida al estudio de las letras ó al cultivo de las bellas artes, bueno será no contrariar sus inclinaciones.

Hay un instinto en el niño precursor de lo que será el hombre, instinto infalible, enérgico, dominador, y eso es, precisamente, lo que los padres deben estudiar antes de determinar la carrera que han de dar á sus hijos.

No olviden que hoy cuentan con medios más que suficientes para instruirles económicamente toda vez que abundan establecimientos de enseñanza, donde, á poco coste y por lo tanto al alcance de medianas y hasta ínfimas fortunas, pueden los padres hacer que sus hijos adquieran la instrucción, necesaria para dedicarse al comercio, á las artes y diferentes clases de oficios, sin exponerse á las vicisitudes que tras de sí, puede traer una larga carrera, que suele con frecuencia consumir la fortuna de algunos padres y labrar la desgracia de sus hijos. Abierto está en Vélez, sobre los muchos que ya existen, el estudio ó enseñanza privada de Francés, Teneduría de libros y Reforma de letra, á precios sumamente económicos, (no nos hemos informado.) El coste insignificante. Esto convendría más á los niños, cuyos padres se hallan en posición humilde, (pero que no quieren sigan las ocupaciones suyas,) desde donde podrán al poco tiempo tomar plaza en el Comercio, con beneficios para sí y sus Jefes, efecto de la instrucción que poseen, desde que se dedican al ejercicio del mostrador, para con el tiempo poder recorrer la escala en el mismo establecida, con forme á los grados de inteligencia, laboriosidad y honradez al individuo.

Con ese instinto por guía, los consejos del amigo leal y advertencias de personas ilustradas, difícil será que un padre se equivoque.

No debe olvidarse: que los errores de los padres son el origen primero de las desventuras de los hijos.—VICENTE.

EL ESTILO ES EL HOMBRE.

«Y á la luz de la luna misteriosa
vagar por la enramada,
aspirando el aroma de tu aliento,
mientras el dulce y apacible viento
acaricia tu crencha perfumada.

Y al despuntar la aurora,
que las sombras ahuyenta
y la celeste bóveda colora,
de amor el alma y de placer sedienta,
beber en tus mejillas
las gotas de rocío
que ruedan de tu aurífero cabello,
y pintarte el afán del pecho mio,
en tanto que las tiernas avecillas,

del astro rey al fúlgido destello,
alegrad con su canto las orillas
del sonoro río...»

Estos artificiosos versos causaron la desgracia de Clotilde, hermosa joven de quince años que tuvo la imprevisión de leerlos una poética mañana del mes de las flores, al pié de un árbol cuyas ramas caían sobre un claro arroyuelo que murmuraba dulcemente.

Desde aquel día soñó con una existencia tranquila y pastoril, y enamoróse del poeta, á quien no conocía, pero cuya alma cándida y pura adivinaba en aquellos versos tan sencillos como llenos de sentimiento y pasión.

Siendo hermosa y además rica, veíase solicitada por multitud de jóvenes, cuyas pretensiones desoía, fijo siempre el pensamiento en el ausente desconocido. ¡Qué diferencia entre él y los que aspiraban á su mano! En tanto que ellos se afanaban por la vida material, y veían en la mujer su compañera y la madre de sus probables hijos, él despreciando mezquindades de la realidad, veía en la mujer la eterna amante, y pedía á la naturaleza recursos para embellecer sus horas.

La casualidad hizo que al medio año conociera al autor de la poesía, y su contento rayó en delirio al verse desde luego obsequiada por él y preferida á las jóvenes que la acompañaban, contento que traspasó los límites de la locura, al recibir la declaración amorosa que le hizo el ideal de sus sueños. Al poco tiempo, y vencida la resistencia de su familia, Clotilde unióse en lazo eterno con el poeta.

Los días siguientes á la boda se deslizaron en la mayor alegría, esmerándose el en complacer á su esposa, y ella en adivinar los deseos de su esposo para anticiparse á

Una noche, dos meses desde su casamiento transcurrido buscando en su imaginación de mujer enamorada recursos para halagar á su esposo, recordó la primer estrofa de los versos que tanto admiraba, y le propuso *vagar por la enramada á la luz de la luna misteriosa*, que en aquel instante eclipsaba con su brillo el de las estrellas que tachonaban la bóveda azul. El poeta, entre irónico y burlón, contestóle que tales paseos eran más propios de niñas cursis y cadetes del segundo año, que de personas formales y serias; que la luz de la luna era poco higiénica, y que además, él se encontraba entonces haciendo la digestión y no quería molestarse por acceder á deseo tan ridículo y pueril. Clotilde lo escuchó espantada, no le replicó, y lloró amargamente en cuanto se vió sola. Era su primera decepcion.

Como la persona que ama disculpa siempre á la persona amada, Clotilde atribuyó la respuesta de su esposo á un acceso de mal humor, le perdonó de todas veras, y otra noche, viéndole alegre y satisfecho, le propuso una excursión por la *orilla del río*, en cuanto *despuntase la aurora* del siguiente día, para ver *las flores cubiertas de rocío*, presenciar la *salida del astro rey*, y escuchar «los dulces cánticos de las tiernasavecillas».

Con marcado acento de disgusto, le preguntó el poeta que de dónde sacaba ideas tan extravagantes, añadiendo «que las orillas del río eran buenas para los patos, los pescadores de caña y las lavanderas; que dejaba íntegro á los serenos el derecho de ver despuntar la aurora, espectáculo jamás presenciado por él, que había preferido siempre estar á esa hora roncando como un bienaventurado; que el rocío deslustra las botas y constipa; que el sol, al salir, no calienta en invierno y sofoca en verano, que lasavecillas son más tiernas en la cazuéla que

cantando, y, en fin, que la mujer ha nacido para cuidar de la casa y la ropa, y no para corretear por el campo.»

Esto dijo el autor de aquellos versos que tanto entusiasmaron á Clotilde, y que la hicieron enamorarse locamente de él, despreciando á zafios y vulgares adoradores; versos que tantas veces recitó en sus sueños de joven enamorada, por creer los nacidos del fondo de un alma elevada y poética.

Desde entonces, en lugar de recitarlos, se pregunta melancólicamente á cada instante:

«¿Pero por qué dirán que el estilo es el hombre?»

¡GRANADA!

Venid genios divinos
De la inmortal poesía,
Venid con vuestras voces
Mi mente á iluminar;
Venid que mil raudales
De célica armonía,
Lleven por los aires
Mi lánguido entamar.

Cantemos las bellezas
De la gentil Granada,
En vueltos por las flores
Que adornan su pensil,
La plácida coqueta
De glorias coronada,
Que arruyan las sonrisas
Del Dáv

¡Oh! quien de tus jardines

Mirara la hermosura,
Soñando con los héroes
De un tiempo que pasó;
Oyendo los cien ecos
De mística dulzura,
Que en besos ondulantes
Tu sien acarició.

Bendita seas mil veces,
La perla mas preciada
Que al árabe arrancara
Con gloria el español;
Plantando en tus mezquitas
La enseña inmaculada,
Que flores mil cubrieran
De mágico arreból.

Bendita seas mil veces
Tú, nítida doncella,
Que lánguida te arrullas
Con música oriental;
Del cielo de mi patria
La mas fulgente estrella,
La reina de las flores.
La ninfa celestial.

Bendita, sí, bendita
Ciudad de los placeres,
Do vuela el pensamiento
Cual áura en el trebol;
Adios eden divino
De angélicas mugeres;

Quien ¡ay! feliz pudiera
Morir bajo tu sol.

Quien sí, de tus mil torres
Do el astro Sol riela,
Mirara entre las brumas
El árabe perfil;
y en ondas de la brisa
Los sones de la Vela,
Que esparce entre sus giros
El céfiro sutil.

Adios; adios Granada
Vergel de la ventura,
Por el que el pecho lanza
Suspiros desde aquí:
Si sientes cual un roce
Que fúlgido murmura,
Es ¡ay! mi pensamiento
Que vá volando á tí...!

RAMON BLASCO.

CRÓNICA.

De *El Liberal*:

«Hay quien ha tomado por pretexto nuestro artículo *Padre y no Padrastro*, para soltarle á nuestro dignísimo Sr. Alcalde, un golpe de bombo y platillos tan estrepitoso, que es preciso que le haya dejado aturrido.»

Si nuestro dignísimo Sr. Alcalde no hubiera oído ya otras alabanzas de más bombo que las tributadas por nosotros á que nada más bilísimo proceder quizá le f

Pero el atar con platillia nunca aturde. Lo que aturde y causa... (y aquí nos quedamos) es eso de romperse los sexos en devaneo para confeccionar *ensuras baldies* en forma de chistes que resultan muy romos.

Procure el colega darse ese *saborcillo tocal* por otro camino que no sea el de las censuras...

Però... ¿y entonces los suscritores, que dirán..?

Y prosigue *El Liberal*:

«Aconsejamos á los del bombo que coman y callen, pues esta y no otra es su misión en las presentes circunstancias.»

¡Vaya una gracia!.. Y tontos reían sino lo hicieran...

Aunque suponemos que este flechazo no va dirigido á nuestra redacción *unipersonal*, pues nadie mejor que el mismo colega sabe que EL GUADALENTIN nunca comió, ni come ahora del presupuesto.

Si bien hay que advertir que por falta de voluntad, no fué; seamos francos.

Ahora recojan la *especie* los aludidos por el colega y defiéndanse.

Que EL GUADALENTIN no está ya por curar más *heridas ajenas*.

¡Bastante hizo para verse tan mal pagado!

Hay que acoger con prevención todos los rumores que se refieran á alteraciones en la pública salud.

Cuando por todos se conoce el fundamento insignificante de estos rumores, no comprendemos que algunos quieran dar importancia á lo que en sí carece de ella.

Son acertadísimas todas, absolutamente

todas las medidas adoptadas por nuestro digno Sr. Alcalde para librar á nuestro pueblo de la epidemia que aflige á otros puntos inmediatos, estando dando todas ellas los más excelentes resultados.

Lo decimos, sin *bombo ni platillos* y con permiso de *El Liberal*, en justísimo elogio del Sr. Perez Suarez, al que todos debemos mostrarnos agradecidos.

Dicen de Cartagena:

«En virtud de la paralización que ha aca-
reado á las transacciones mercantiles la e-
migración de gran número de habitantes
de esta ciudad, se han cerrado muchos co-
mercios de ropas, quincalla y otros artícu-
los de parecida índole, habiendo principiado
á hacer lo propio algunas tiendas de comestí-
bles y panaderías.»

Copiamos de *El Diario de Murcia*:

«El Sr. Obispo, por llenar debidamente,
hasta lo sumo, todos sus deberes, estuvo
ayer en el cementerio, y se arrodilló y lloró
ante las fosas donde están enterrados los
que han fallecido del cólera.

Esto lo premia Dios.»

Y lo admiran los hombres.

Desgraciadamente se están dando algu-
nos casos de cólera en pueblos de la vecina
provincia de Granada, aunque por ahora no
reviste importancia la epidemia.

Las noticias sanitarias continúan siendo
graves.

Almería figura también como provincia
invadida.

Productos de la zona de 300 las invasiones co-
pionas de 100 las defen-
nes.

Se ha prohibido la venta de pepinos y al-
gunas hortalizas que ha juicio de la junta
de sanidad se consideran nocivas á la salud.

Y se han impuesto multas á algunos ven-
dedores de nuestra plaza de abastos por es-
pender carnes y otros artículos en malas
condiciones.

Muy bien hecho.

El Liberal, reconociendo la importunidad
y *cándida* CANDIDEZ de su CÁNDDIDO y kilo-
métrico artículo del 16, pide *ya* la extirpa-
ción de la langosta, no *ya* por que perjudi-
que la propiedad de unos pocos individuos,
sino «por que *ya* pudiera traer consecuen-
cias fatales para la salud de algunos infeli-
ces labradores.»

Esto Fabio *ya* es pedir...

Es decir, que el colega convencido *ya* de
que de otro modo *no* sacará partido, y para
lograr atraer quizá la atención de nuestra
autoridad local, quiere colocar *ya* el asunto
langostífero entre las cuestiones sanitarias.

Pero afortunadamente el municipio, que
no pecará de *cándido*, sabe lo que atañe y
lo que nó á la salud pública.

Emprenda el colega otro camino, que por
ahí... ¡ya escampa!

Hasta hoy es completamente satisfacto-
rio el estado de la salud pública en nuestra
población.

Hemos recibido el número 251 de la uti-
lísima «R-vista Popular de Conocimientos
Útiles», única de su género en España.

EPIGRAMAS.

Yo como y bebo sin tinó,
rio y todo me divierte,
juego, bailo y de esta suerte
soy feliz y así camino...
¡Este debió ser pollino
y equivocaron su suerte!

Á UN CRITICASTRO.

Me dices, Gil, que cuanto escribo es cosa
mezquina y sin valor, sea verso ó prosa.
Y tienes gracia, Gil;
pero... por diablos mil,
que más valiera, mientras eso indicas,
que hacer supieras lo que así criticas.

Eres muy lisa, Felisa,
en tu trato, y me cato
que por ser liso tu trato
vas á dejar de ser lisa.

Quiso Arturo Colmenar
á su amigo Luis Heredia
relatarle una comedia
que tenía al terminar.
En el relato invirtió
hora y media, y aseguro
que más paciencia que Arturo
tuvo Luis que lo escuchó.

Dijo D. Justo á su criada:

—Celebro yo que así seas,
eres lista, te meneas,
y en eso me agradas mucho.
—¿Mucho? (Respondió Librada)
pues por usted es D. Justo,
y me ajusto á su deseo,
por que si yo me menea
es para darle á V. gusto.

F. Palanques.

PLAZA DE VELEZ-RUBIO

Precios corrientes en el mercado de ayer.

Trigo fuerte de 38 á 41 reales fanega.
Idem candeal de 30 á 35 id. id.
Maiz de 20 á 24 id. id.
Centeno 19 de á 20 id. id.
Cebada de 14 á 15 id. id.
Judias de 70 á 80 id. id.
Garbanzos de 50 á 52 id. id.
Vino de 20 á 25 reales arroba.
Lentejas de 18 á 19 id. id.
Aceite de 36 á 38 id. id.
Lana de 50 á 51 id. id.
Patatas de 4 á 5 id. id.

HARINAS.

(Fabricas de los Señores Arredondo.)

1.^a fuerte á 16 reales arroba.
2.^a idem á 14 id. id.
3.^a idem á 10 id. id.
1.^a candeal á 15.50 id. id.
2.^a idem á 13 id. id.
3.^a idem á 10 id. id.
Moyuelo á 5 rs fanega. Salvado á 4 id.

ANUNCIOS.

COLEGIO DE 1.^a Y 2.^a ENSEÑANZA
DE LA
PURÍSIMA CONCEPCION
VELEZ-RUBIO.

Subvencionado por el ilustre Ayun-
tamiento de esta villa.

Exámenes y Grados en el mismo es-
tablecimiento.

Se admiten internos.

Mas detalles pidanse á D. Florian
Ruiz Torrecillas, Director del mismo.

A los vinicultores.

ALCOHOL VINICO para la conservación
del vino todo el tiempo que se quiera sin
exponerlo á ninguna de las muchas al-
teraciones tan frecuentes en él; como la
*ácidez, enturbiamiento, amargor enmo-
hecimiento, etc.*

Con un litro se pueden conservar de
40 á 60 arrobas.

Precio, un litro 40 reales.

De venta casa de N. Abadía

AURELIANO RUIZ CABRERA.

Cárcel, 22. MANZANARES.

IMPRESA, LIBRERIA,

Comisiones y Representaciones.

de Anuncios, insertan...
á 00,5 línea.

Admite el cambio con todos los perio-
dicos, anunciando gratis en el «Boletín»
á los que efectuen el cambio.

Admite el cargo de corresponsal para
la adquisición de suscripciones solamen-
te, pues la venta pública no da resul-
tado en esta.

Se anunciarán también gratis todas
las obras de las cuales se reciba un ejem-
plar.

F. CÁCERES PLÁ

Comisiones, consignaciones, trán-
sitos, etc.—*Agencia Minera.*

9, Madera, 9.—Madrid.

ANTONIO RUBIO

(DENTISTA)

PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN, NÚMERO 9.—Cuevas.

Dientes y dentaduras completas arti-
ficiales, garantizadas.

Limpiezas, empastes y extracciones.

TINTA PARA SELLOS.

Se vende á una peseta el bo-
te casa de N. Abadía.

Tip. de El Guadalentín